

La colección arqueológica «Romero de Torres», en Córdoba

En las «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1943», publicadas por la Inspección General de dichos Museos, dependiente del Ministerio de Educación aparece el artículo que reproducimos por su interés para la cultura cordobesa.

Esta colección de mi propiedad está instalada en el jardín interior del edificio que ocupó en el siglo XVI el Hospital de la Caridad, convertido, hace ya bastantes años, en Museo Provincial de Bellas Artes.

Se formó sobre la base de unos pocos objetos que dejó al morir mi padre, D. Rafael Romero Barros, que fué Director del Museo ya citado y del Arqueológico Provincial, cuando ambos centros dependían de la Comisión de Monumentos.

Y perdóneseme que al trazar el nombre de Romero Barros en estas notas, para un libro que trata de los Museos Arqueológicos de España, no pueda por menos que evocar la admirable labor que desarrolló mi padre, de feliz memoria para la cultura cordobesa, como Director del Arqueológico de Córdoba, cuyo Museo puede decirse que él lo formó, pues constaba solamente de unos treinta objetos cuando se hizo cargo del mismo; su amor para este Centro, que llegaba a veces hasta el sacrificio; su afán para engrandecerlo sin ayuda material, poniendo a contribución sus amistades y sus influencias para que llevasen al Museo cuanto veía que era digno de figurar allí; su desinterés hasta para ocultar su nombre en las donaciones, haciendo figurar en éstas los de aquellos señores que a él particularmente las hacían; y su titánico esfuerzo para defender y salvar, como salvó, infinitas obras de arqueología y de arte en aquellos desdichados tiempos en los que nuestro Patrimonio Artístico, sin tener apenas defensa oficial alguna, estaba a merced de los ignorantes y de los chamarileros.

Y una vez que dejo prendido de paso este recuerdo de justicia,

que a mí me llena de santa alegría, sigo haciendo historia de mi Colección.

Esta fué aumentándose por mi llorado hermano Julio, que en no pocos de sus cuadros pintó capiteles y objetos arqueológicos; por su hijo Rafael, hoy Director efectivo del Museo Provincial de Bellas Artes; y por mi hermano Enrique, Director honorario del



Fig. 1.—Figura ecuestre en piedra caliza, de arte ibérico, hallada en Córdoba

mismo. Pero en realidad es este, Enrique, el que ha formado y enriquecido la Colección con la mayoría de las piezas y las más importantes que en ella figuran, unas adquiridas y donadas otras.

Proceden en su mayor parte de las Colecciones que poseían en Córdoba D. Victoriano Rivera, D. Amadeo Rodríguez, el Conde de Torres Cabrera, D. Rafael Ramírez de Arellano, y de algunos amigos suyos, como el R. P. Juan Bautista Moga, el gran arqueólogo, que le regaló notables objetos visigodos.

Consta la Colección mencionada de unos 160 objetos pertenecientes a las épocas prehistórica, pre-romana, romana, visigoda, árabe, mozárabe, mudéjar y moderna, y de entre los cuales citaré los más importantes.

Magnífica figura ecuestre, ibérica, mutilada, de piedra caliza. Al caballo le faltan las patas y la cabeza; conserva del jinete un trozo de la pierna derecha y en el lado opuesto se vé la característica rodela ibérica. En la montura se perciben aún restos de pintura roja. Mide por sus lados más salientes 1,11 metros de largo. Fué hallado al hacer los cimientos de una casa contigua al palacio de Torres Cabrera, en Córdoba. (Fig. 1).

León ibérico, de piedra caliza. Se encuentra echado sobre sus

cuatro patas. La cabeza, de mucha expresión, la vuelve hacia la derecha con la boca abierta y la lengua fuera, habiendo perdido parte de la mandíbula superior. Ofrece la particularidad de haber sido restaurada primitivamente, según se aprecia por un hierro que sirvió para sostener o pegar la pieza que le falta.



Fig. 2.—León ibérico, de piedra caliza, hallado en el Cerro de los Molinillos, en Baena

Mide 1,10 m. de largo. Fué hallado en el «Cerro de los Molinillos», término de Baena (Córdoba). (Fig. 2).



Fig. 3.—Loba amamantando a su lobezno. Piedra caliza. Arte ibérico. Procede del Cerro de los Molinillos Baena (Córdoba)

Loba ibérica. Sentada sobre sus patas traseras, da de mamar a su lobezno; sujeta con la pata delantera una presa, al parecer un cordero, al que clava la garra. Falta a la presa la mitad del cuerpo y a la loba la pata izquierda delantera. Es de piedra caliza y tiene igual procedencia que la anterior. Mide 0,97 m. de alto. (Fig. 3).

Torso de mujer, de mármol blanco, de la mejor época romana, según se aprecia por los bellísimos pliegues de su vestidura. Mide 0'84 m. de alto. Otro como el anterior. Mide 0,75 m. de alto. Se encontraron ambas esculturas mutila-

das al hacer los cimientos de otra casa contigua también al palacio ya citado de Torres Cabrera.

Dos estatuas romanas, de mujer, a las que faltan la cabeza, manos, y a una, parte de un brazo. Están vestidas, de pie, y son de mármol blanco, veteadado de rosa. Se hallan colocadas frente a la entrada del jardín. Mide la de la derecha, 1,55 m. de alto; la de la izquierda, 1,74 m. de alto. Proceden las dos de un cortijo próximo a Cañete (Córdoba). (Fig. 4).



Fig. 4.—Estatuas romanas de mármol, procedentes de Cañete (Córdoba). En el centro, Virgen del siglo XVI, de piedra caliza, original de Jerónimo Ordoñez

pies. Procede de Fuente Tójar (Córdoba) Mide de alto 1,40 m.

Se conservan también capiteles y otros objetos romanos.

Existen varios capiteles y fragmentos visigodos, y ladrillos con inscripción, uno de éstos publicado en el «Boletín de la Real Academia de la Historia», por Enrique Romero de Torres. Entre los restos arquitectónicos de esta época sobresalen un interesante capitel de mármol blanco, que mide 0,32 de ancho. Un parteluz de mármol, preciosamente labrado, que mide 1,18 m. de alto y 0,20 de ancho; y un tablero de mármol blanco ornamentado por ambas caras. Mide 0,50 m. de alto y 0,30 de ancho. (Fig. 5). Estas tres

piezas y otras menos importantes aparecieron en los terrenos próximos a la «Huerta de la Camila», en Córdoba.

Todas las lápidas con inscripciones romanas, visigodas, mozárabes y una árabe, han sido publicadas en el «Boletín de la Real Academia de la Historia», por los señores D. Aureliano Fernández Guerra, R. P. Fidel Fita, Enrique Romero de Torres y D. Rodrigo Amador de los Ríos.

Entre las romanas hay dos estelas, interesantísimas, pues parece que son los únicos ejemplares que existen en Andalucía. La primera procede de la colección de D. Victoriano Rivera. La dió a conocer en el número XI del «Boletín



Fig. 5.—Tablero visigodo de mármol ornamentado por las dos caras hallado en la Huerta Camila, de Córdoba

de la Real Academia de la Historia», D. Aureliano Fernández Guerra, cuya traducción es la siguiente: «Yace aquí Liberal el tintorero. Séale blanda la tierra». Fué hallada en Porcuna (Jaén). (Fig. 6).

La segunda la publicó Enrique Romero de Torres, con fotografía de la misma, en el número LXV, pág. 132, del «Boletín de la Real Academia de la Historia» (1914), la cual fué mencionada por D. J. M. Carriazo en su trabajo intitulado *Estela discoidea de Quesada*, en «Archivo Español de Arte y Arqueología» número 24, pág. 213 (1932). Dice la traducción: «Cayo Cornelio Olinthio, hijo de Accón, natural de Osma, de edad de treinta años, piadoso para con los suyos, aquí yace. Séale la tierra ligera». Es de piedra y toscamente labrada. Mide 0,70 m. de alto por 0,72 de ancho. Procede del pago de Miraflores (Córdoba). El Profesor J. M. Carriazo dice que esta lápida discoidea es la única que se conserva en Andalucía, seguramente por no haber tenido noticia de la que se ha mencionado anteriormente, hallada en Porcuna (Jaén)

Lápida visigoda de gran interés histórico. Salió entre los escombros al derribar, en Agosto de 1880, el arco de Nuestra Señora de los Remedios, contiguo a las Casas Consistoriales de Porcuna (Jaén), y está publicada por D. Aureliano Fernández Guerra en el número XI del «Boletín de la Real Academia de la Historia», pág. 170. Esta interesante inscripción es interpretada de distinto modo por los Sres. Rivera Romero, R. P. Fidel Fita y Fernández Guerra.

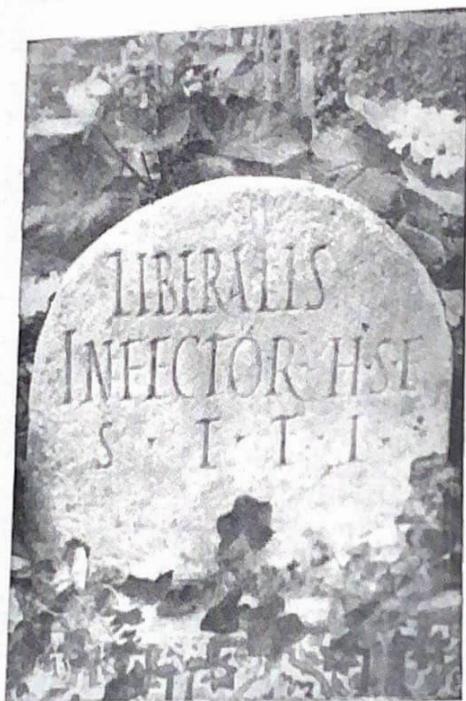


Fig. 6 — Estela discoidea romana, procedente de Porcuna (Jaén)

Curiosa lápida mozárabe, hallada en las ruinas del antiguo Monasterio de Santa Eulalia Barcelonesa, en Córdoba, publicada por el R. P. Fidel Fita, en el número LXV, pági-557 del «Boletín de la Real Academia de la Historia».

Y otra de gran importancia, que dió a conocer don Aureliano Fernández Guerra, por un calco que de ella le envió don Victoriano Rivera, de cuya colección procede, en el «Boletín de la Real Academia de la Historia», pág. 173, mencionada, además, en su discurso de contestación académica al señor de La Rada Delgado

(27 de junio de 1875). Fué descubierta en el año 1874, en jurisdicción de Lucena, cortijo de «El Chato», cerca de la linde con Puente-Genil y en el sitio denominado «Molino de Castil-Anzul». Dice el Sr. Fernández Guerra: «Refiérese la piedra a un nieto de aquél opulento magnate que en 743 empuñó el cetro del Reino Católico e independiente, fundado en las comarcas del Segura por Teodomiro, cuando la pérdida de España. Y no brinda sólo con interés histórico, sino paleográfico, así por la forma, diversos tamaños y variedad de los caracteres, como verse enlazados los más, y embibidos frecuentemente unos con otros. La lectura, sin embargo, resulta fácil y verdadera, por la perfecta conservación del monu-

mento». Y la traduce así: «Aquí se encierra un nieto de aquél varón máximo a quien su siglo, ya remoto, apellidaba Atanahildo. Engendróle Sindemiro, su padre, en el campo de Baeza, y se le puso en la pila bautismal, por nombre, Juan el Eximio. Sabio, benigno, sencillo en sus palabras, honor de la cristiana Iglesia, cuyas dignidades no ambicionó jamás, católico valiente, preclaro alumno, ortodoxo a maravilla, júntese a los bienaventurados en las mansiones celestiales, y reine con Cristo, a quien adoró como a Dios misericordioso. Pasó de esta vida cuando contaba sesenta y siete años de edad, el 6 de agosto de 925». Mide 0'59 m. de alto por 0'32 de ancho. El nieto del Príncipe Atanahildo nació cuando en León reinaba D. Ordoño I, y en Córdoba Abderramán II, y murió imperando en Córdoba Abderramán III, y en León D. Alfonso IV el Monje. (Fig. 7).

Y un fragmento de lápida sepulcral árabe, en mármol blanco, hallada en una de las casas de la Rinconada, en el Campo de la Verdad, de Córdoba. D. Rodrigo Amador de los Ríos la publica en su obra «Inscripciones árabes de Córdoba» (año 1879), y asegura que esta inscripción sepulcral era la más antigua de las árabes descubiertas hasta entonces en toda España. (Fig. 8).

Basa magnífica, árabe, de mármol blanco, la mejor que se conoce hasta ahora, de la época más floreciente del Califato, Mide 0'34 m. de alto y 0,84 de ancho por sus cuatro lados. Se halló en una casa de la calle de los Manueles, de esta ciudad, y procede de la colección de Don Victoriano Rivera.

Precioso capitel árabe, también de mármol, de elegantísima ornamentación y fina labra. Mide 0,23 m. de alto y 0,23 m. de ancho Decoraba el patio de una casa de la calle de San Alvaro, que fué demolida.

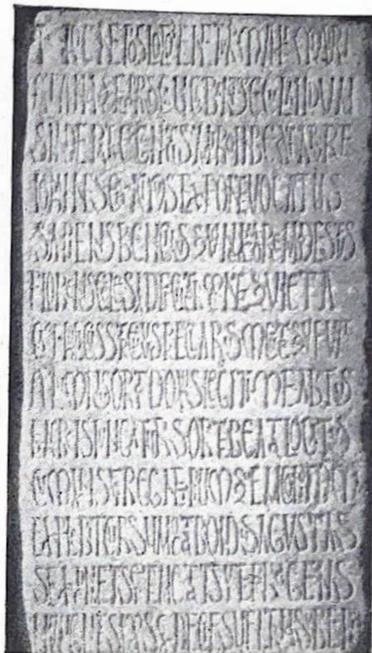


Fig. 7.—Epitafio métrico mozárabe, de Iohannes Eximius, año 925, procedente del cortijo del Chato, en Lucena (Córdoba)

Existen otros objetos y además varios fragmentos, procedentes de Medina Azahara, regalados por los herederos de Rafael Molina «Lagartijo», dueños de dichos terrenos antes de efectuarse en ellos las excavaciones que dirigió D. Ricardo Velázquez Bosco. De la mayor parte de estos fragmentos, de ornamentación variada, colocados en sendos marcos de madera, hizo donación hace tiempo mi



Fig. 8.—Lápida árabe con inscripción sepulcral

hermano Enrique al Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

Virgen de piedra caliza, del siglo XVI; está de pie, con el Divino Niño en sus brazos, original de Jerónimo Ordóñez. Mide 1,41 de alto. (Fig 4).

En los dos vestíbulos que dan al jardín están colocados artísticamente varios trozos de alfarjes y ménsulas mudéjares, cuadros de azulejos, ánforas con macetas de flores, ejemplares de cerámica de distintas épocas y otros pequeños objetos curiosos.

La colección mencionada, que viene a ser la continuación y complemento del Museo «Julio Romero de Torres», es visitadísima, porque casi todas las personas que pasan por este Museo entran a conocer el jardín y la casa donde nació y murió el popular artista. Han sido más de veinte mil los visitantes que desfilaron por dicha pinacoteca.

Estas piedras pretéritas, que tanto hablan a los que saben, son para mí mucho más estimables, porque me traen recuerdos íntimos que no cambiaría yo por lo más grande de esta vida. A la admiración que siento por todo lo que es arte se une mi cariño hacia ellas, y como creo que viven las acaricio, las mimo y rodeo de flores. En primavera cubren las rosas el pecho de las matronas romanas, coronan la frente de un emperador o bordean la lápida

de algún cristiano de hace diez o doce siglos, como acaso lo hicieron sus familiares,

Los objetos no están agrupados aquí por épocas, con la frialdad que los clasifica el sabio, sino donde hacen mejor, que es el sitio en que yo creo que ellos están más a gusto. Los capiteles, sobre columnas (Fig. 9) presentan la visión de unas ruinas ideales;



Fig. 9.—Capiteles sobre columnas en un rincón del jardín

la Virgen de piedra está colocada sobre una fuente, que bajo sus divinas plantas se trueca en fuente de paz... Y el que ve este conjunto por primera vez, no sabe al pronto si se halla ante las ruinas de una villa romana, ó si en un rincón de un riente y bello jardín árabe, exuberante de colores y perfumes, ó en el recatado patio de un convento de clausura, lleno de poética melancolía, donde un ciprés está señalando el verdadero camino que debemos buscar... Y si la fina sensibilidad de algún peregrino del Arte lo adentra en el misterioso ámbito del recinto, y aprendió la forma de interrogar las piedras venerandas, éstas le hablarán con su expresivo lenguaje del pasado glorioso de nuestra España.

Angelita Romero de Torres.